

ALGO LIGERO PARA EMPEZAR: PASATIEMPOS Y ACTIVIDADES EXTRACURRICULARES QUE PUEDEN SER DE UTILIDAD

(si quiere tomarse en serio eso de ser un genio)

El ajedrez

Aunque algunos genios del ajedrez han sufrido a veces problemas menores (por ejemplo, el afamado maestro Bobby Fischer hizo que le extrajeran todas sus amalgamas de plata para que la KGB dejara de transmitir señales a través de ellas), otros genios han disfrutado del ajedrez, incluyendo a:

El cineasta **Stanley Kubrick**, que en los inicios de su carrera complementaba sus ingresos despojando de su dinero a ajedrecistas amateurs en Washington Square.

Ludwig van Beethoven, un fanático del ajedrez que se hizo amigo del inventor del “Turco”, el primer autómatas ajedrecista de la historia. El aparato, que parecía un robot pero en realidad era controlado por un experto ajedrecista escondido en su interior, derrotó en el tablero a muchas luminarias del siglo diecinueve, de Napoleón a...

Benjamin Franklin, que afirmaba que “el ajedrez es más que un entretenimiento ocioso... la vida misma es como una partida de ajedrez”.

Tocar un instrumento musical

No a todos los genios les da por la música, por supuesto. En una ocasión alguien le dijo a **Samuel Johnson** que una pieza para violín era especialmente difícil de interpretar. “¿Difícil, dice usted?”, replicó. “Ojalá fuera imposible”. Pero fuera del irascible Doctor Johnson, muchos genios han interpretado algún instrumento en su tiempo libre, entre ellos:

Albert Einstein, quien tomó clases de violín de los 6 a los 13 años. Muchos hemos hecho lo mismo, por supuesto, pero Einstein siguió tocando el violín toda su vida y disfrutaba de tocarlo en fiestas hasta una edad avanzada. Si usted nunca se ha ido de fiesta con un físico es como si nunca se hubiera ido de fiesta: su fuerza fies-tera (f) es igual a la masa (m) de los cuerpos en la pista de baile multiplicada por la aceleración (a) del ritmo del DJ, si entiende a lo que me refiero (porque yo no).

Benjamin Franklin, que por lo visto encontraba tiempo para hacer de todo, tocaba la viola e inventó un instrumento al que llamó la armónica de cristal, cuyo sonido se parece mucho al que se produce al frotar el borde de una copa con un dedo humedecido.

Antes de ser director de la Reserva Federal de Estados Unidos y hacerse famoso por sus brillantes ideas sobre la economía, **Alan Greenspan** era músico de jazz profesional y tocaba el saxofón y el clarinete en clubes de jazz de Greenwich Village, en Nueva York. De hecho, antes de graduarse de la facultad de comercio de la Universidad de Nueva York, Greenspan estudió en la mundialmente famosa academia musical Julliard.

Alcohol

No, no le vamos a recomendar que se vuelva alcohólico. El alcoholismo puede tener consecuencias perjudiciales para los genios

(como ocurrió en el caso del poeta Dylan Thomas, quien murió a la tierna edad de 39 años poco después de comentar: “Llevo 18 whiskies. Creo que es un récord”). Sólo queríamos mencionar que muchas personas a las que les gustaba un poco la bebida eran también genios, como:

El famoso genio cómico y filósofo de medio tiempo **W. C. Fields**, quien decía que “uno tiene que creer en algo. Yo creo que me tomaré otro trago”.

Es probable que no sea coincidencia que **Tennessee Williams** haya creado personajes alcohólicos tan convincentes (como Brick en *La gata sobre el tejado caliente*). Un alcohólico de toda la vida que escribió todas sus obras mientras bebía, Williams prefería trabajar temprano y acostumbraba empezar con un martini a las ocho de la mañana.

Considerada por muchos como la mejor bailarina de su época, **Isadora Duncan** (1878-1927) era también conocida por su larga lista de amoríos y su absoluta incapacidad de no gastar el dinero en cuanto lo recibía. La escasez crónica de fondos y el alcoholismo tienden a hacer que la gente tome malas decisiones: según su biógrafo, Duncan a veces mezclaba perfume con los restos de varias botellas de vino para completar un trago. Así que si alguien le ofrece prepararle un Isadora, le recomendamos responder que no, gracias.

PASATIEMPOS Y ACTIVIDADES EXTRACURRICULARES QUE SERÍA MEJOR EVITAR

Deportes

Para quienes buscan los reflectores del genio político puede ser buena idea practicar un deporte (Theodore Roosevelt fue boxeador, Gerald Ford jugaba fútbol americano y George W. Bush era porrista en Andover), pero los genios típicos tienden a ser malísimos para los deportes. El físico nuclear **Robert Oppenheimer**, por ejemplo, estaba tan avergonzado de su falta de condición que se rehusaba no sólo a tomar clases de educación física, sino incluso a subir escaleras en su escuela. Si Oppenheimer hubiera estado en mi escuela no habríamos acabado al final de la tabla de futbolito.

Opio

¿Cómo es que el alcoholismo entró en la lista de pasatiempos por adquirir y el opio acabó en la de pasatiempos por evitar? Tal vez porque aunque el alcohol lo mata a uno y a todo lo demás, no corta tan de tajo la genialidad como tiende a hacerlo el opio.

Podría argumentarse que a **Samuel Taylor Coleridge** sí le hizo bien, pues concibió su magistral –aunque inconcluso– poema “Kubla

Khan” durante un sueño de opio. No obstante, Coleridge perdió décadas de posible productividad a causa de la droga. Rara vez salía de su casa, siempre estaba al borde del suicidio y no podía terminar un poema ni aunque le apuntaran con una pistola.

Si necesita más pruebas, le diremos que sólo había una manera de ser miembro de la familia Brontë y *no* tener éxito. **Branwell Brontë**, el hermano fracasado de Anne, Charlotte y Emily, era un poeta prometedor hasta que se volvió incurablemente adicto al opio (por cierto, entre los admiradores de sus escritos juveniles estaba nada menos que el ya mencionado S. T. Coleridge).

No hay registro de que **Sigmund Freud** haya fumado o ingerido opio, aunque está bien documentado que usó cocaína en muchas ocasiones. En los viejos y buenos tiempos de la psicología, cuando los psicoterapeutas infectaban a propósito de malaria a sus pacientes para curarles la sífilis e insertaban palillos de dientes bajo sus párpados para tratar la histeria, la cocaína era por lo general prescrita como un “eufórico”.

Contraer tuberculosis

El pasatiempo número uno de los genios a lo largo de la historia probablemente haya sido enfermarse de tuberculosis, tal vez porque los genios tienden a congregarse y la tuberculosis se transmite con facilidad al toser o estornudar, o quizá porque los genios tienden a ser menos robustos que la mayoría de nosotros. De cualquier manera, un genio potencial como usted debe estar muy agradecido de que la mayoría de las cepas de tuberculosis ya se pueden curar con antibióticos.

Entre los tuberculosos más brillantes estuvieron Paul Gauguin, Wolfgang Amadeus Mozart, Alexander Graham Bell y Frederic Chopin.

Ah, y casi todos los escritores del siglo diecinueve: Elizabeth Barret Browning, Lord Byron, Antón Chéjov, Stephen Crane, Fédor Dostoievski, Ralph Waldo Emerson, Percy Bysshe Shelley, Franz Kafka, John Keats, Edgar Allan Poe, Robert Louis Stevenson, Henry David Thoreau, Jane Austen y todas las hermanas Brontë.

De hecho, las “investigaciones” de Freud acerca de la cocaína lo llevaron a prescribírsele a un amigo adicto a la morfina. No funcionó. El amigo de Freud simplemente cambió una adicción por otra, con resultados más bien letales.

Aunque su mayor fama se debe a la obra infantil *Mujercitas*, **Louisa May Alcott** también escribió una novela llamada *Trabajo*, cuya protagonista es consumidora de opio y apostadora compulsiva. Alcott seguía la máxima de que hay que escribir sobre lo que uno conoce: era adicta al láudano, como se le llamaba al opio en esos tiempos.

Alquimia

A pesar de que ya no está tan de moda, el afán por descubrir cómo transmutar el plomo en oro fue el pasatiempo favorito de muchos genios para una tarde de domingo. Y vaya que era mala idea. Además de los riesgos que conlleva sumergir un metal tóxico como el plomo en una serie de sustancias químicas seleccionadas al azar e igualmente tóxicas, la alquimia hizo perder mucho y valiosísimo tiempo a genios como Isaac “Gravedad” Newton, Tomás “Principal teólogo del catolicismo” de Aquino, y Robert “Con todo y mi nombre chistoso fui el fundador de la química moderna” Boyle.

14 NOTAS BREVES SOBRE 14 COMEDIAS DE SHAKESPEARE

Y ahora algo más alegre y divertido. Naufragios, traiciones, violaciones, esa clase de cosas. Cierto, las comedias de Shakespeare no siempre son divertidas, pero por lo general son menos sangrientas que sus tragedias y sus obras históricas. Aunque la reputación del bardo descansa sobre obras más depresivas (*Macbeth* y *Hamlet*, por ejemplo), usted necesita conocer las comedias si de veras quiere impresionar a la gente con sus conocimientos. Y la verdad sea dicha, todo genio debe estar familiarizado con el campeón de pesos pesados de la literatura dramática. Poco después de la muerte de Shakespeare en 1616, Ben Jonson escribió que “¡No era de una sola era, sino de todas las eras!”. Y sí, era para la hora de la comida, de la cena, de la siesta (para nuestros aspirantes a genios en edad preescolar); una espolvoreada de Shakespeare siempre deja un buen sabor de boca.

Las comedias

Sueño de una noche de verano: las tramas interconectadas y complicadas no se prestan a resúmenes breves, pero en pocas palabras se trata de una tal Hermia y su novio Lisandro que tratan de fugarse juntos mientras Oberón, rey de las hadas, se pelea con

su mujer, de la que está separado, unos actores de medio pelo ensayan una obra, y al final todos viven felices a pesar de un breve susto cuando la esposa de Oberon se enamora de un tipo con cabeza de burro.

A buen fin no hay mal principio: Helena, guapísima pero de familia pobre, consigue casarse con el hombre de sus sueños, el conde Beltrán, que disfruta tan poco de su compañía que se va de inmediato a la guerra, esperando contra toda esperanza morir antes que tener que regresar con ella, pero no muere y la obra tiene final feliz, aunque no muy bueno que digamos (y tampoco es de las mejores de Shakespeare).

Como gustéis: un duque (al que nunca le dan un nombre propio) pierde su ducado, después de lo cual se va a vivir al bosque por un tiempo, mientras su traicionero hijo es salvado de una leona por el fiel sirviente del duque, lo que por supuesto acaba en *cuatro* bodas y el regreso del duque a su ducado.

Cimbelino: tan mala que algunos estudiosos piensan que Shakespeare la escribió en plan de broma, tiene como protagonista a Leonato Póstumo (sí, así se llama), a quien echan de un reino por casarse en secreto con la hija del rey, lo que lleva a una serie de eventos tan enredados que en la cuarta escena del quinto acto el dios Júpiter desciende del cielo y les ordena a todos que se callen y le expliquen qué está pasando, después de lo cual la obra termina sin que haya ningún muerto, lo que la convierte en comedia.

Trabajos de amor perdidos: tres hombres que acaban de jurar que renunciarán a las mujeres se encuentran con tres damas de compañía de una bella princesa y, por supuesto, olvidan sus juramentos.

Medida por medida: en esta obra, favorita de muchos profesores de ciencias políticas, un político llamado Ángelo condena a muerte al joven Claudio por embarazar a su prometida (de Claudio), pero en un momento conmovedoramente honorable Ángelo acepta perdonar la fornicación de Claudio si él (Ángelo) puede a su vez fornicar un poco con la sexy hermana de Claudio, de lo que esta se salva por un pelo, tal vez porque habría sido algo difícil llevarlo a escena, con eso de que en la época de Shakespeare todos los papeles eran representados por hombres.

El mercader de Venecia: clasificada como comedia aunque su personaje más famoso, el prestamista judío Shylock, acaba en bancarrota tras tratar de cobrar una libra de la carne de Antonio, quien es salvado por el sagaz análisis legal de la joven y guapa heredera Porcia (que es como Paris Hilton, pero inteligente).

Las alegres comadres de Windsor: sir John Falstaff trata de conquistar a dos ricas y casadas mujeres de Windsor y fracasa, convirtiéndose en el primer personaje teatral gordo y feo que no consigue ligarse a nadie (*cf.* George Costanza en *Seinfeld*).

Mucho ruido y pocas nueces: en la comedia romántica que ha sido copiada por todas las comedias románticas protagonizadas por Hugh Grant y/o Julia Roberts, Benedicto abandona a su prometida Hero frente al altar y después de una serie de confusiones y malentendidos termina casándose con Beatriz, su verdadero amor (lo cual suena muy romántico, siempre y cuando uno no sea Hero).

Pericles, príncipe de Tiro: Shakespeare probablemente escribió sólo las últimas 13 escenas (todo lo demás es bastante malo) de esta obra que narra las aventuras marinas del personaje del título, que enfrenta una gran cantidad de obstáculos (un naufragio, unos

piratas y una chica con un grave complejo de Electra) antes de poder por fin casarse.

La fierecilla domada: Catalina Minola, una fierecilla vulgar que odia a los hombres, es domada (al final) por su pretendiente Petruccio, no sin que antes Shakespeare deje entrever un cierto tufillo de misoginia.

La comedia de las equivocaciones: la obra más corta de Shakespeare y nuestra sinopsis más corta: Egeon casi pierde la vida, la mujer y los hijos, pero al final no.

La tempestad: en la más grande de las últimas obras de Shakespeare, el hechicero Próspero y su hija Miranda naufragan en una isla con el deforme (y posiblemente homosexual) Calibán, y un segundo naufragio lleva a la isla al hombre de los sueños de Miranda.

La duodécima noche: una espectacular, travestida y transgénerica obra en la que Viola (una chica) finge ser Cesario (un chico) que trabaja para el duque Orsino (un chico) que está enamorado de Olivia (una chica) que a su vez se enamora de Viola-Cesario (bueno, lo que sea) que está enamorada o enamorado del duque. De ahí en adelante las cosas se complican hasta que al fin el duque se casa con Viola y Olivia se casa con el hermano de Viola, Sebastián (quien, se nos olvidaba mencionar, llega a la playa después de un naufragio en el segundo acto).

Los dos hidalgos de Verona: dos caballeros de Verona encuentran –¡oh sorpresa!– el amor, aunque en este caso después de una incómoda escena cargada de patetismo en la que uno de los supuestos “caballeros” trata de violar al personaje de Silvia.

Los dos nobles caballeros: esta tragicomedia, que a veces se incluye dentro de las comedias de Shakespeare, fue una colaboración con el dramaturgo John Fletcher y trata de dos primos que pelean por una princesa; al final, el primo que no acaba muerto (Palamon) se casa con ella.

Cuento de invierno: ambientada en Bohemia, trata de un personaje llamado Hermione (véase también *Harry Potter*), el oráculo de Delfos, una resurrección mágica y la indicación escénica más famosa de Shakespeare: “Abandona el escenario perseguido por un oso”.